Tomo I—Año I México. Ab 29 de 1894 Número 1

EL OBRERO MEXICANO

Semanario dedicado exclusivamente á la defensa y propaganda del Mutualismo en la República Mexicar

¡5 DE MAYO DE 1862!

Habíamos pensado publicar en este número los detalles minuciosos de este glorioso triunfo de las tropas de nuestro país sobre las francesas; mas como el original no nos llegó á tiempo, tenemos el sentimiento de quedarnos con nuestro deseo. Por lo tanto, nuestros lectores encontrarán únicamente el

PARTE DETALLADO de la acción del día 5 de Mayo de 1862, comunicado al Supremo Gobierno de la República el día 9 del mismo mes y año por el General Ignacio Zaragoza.

Ejército de Oriente.—General en Jefe.

Después de mi movimiento retrógrado que emprendí desde las cumbres de Acultzingo, llegué á esta ciudad el día tres del presente, según tuve el honor de dar parte á usted. El enemigo me seguía á distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado á retaguardia de aquél la 2ª Brigada de Caballería, compuesta de poco más de trescientos hombres, para que en lo posible lo hostilizara, me situé, como llevo dicho, en Puebla. En el acto dí mis órdenes para poner en un regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y de Loreto, haciendo activar las fortificaciones de la plaza, que hasta entonces estaban descuidadas.

Al amanecer del día 4, ordené al distinguido General C. Miguel Negrete, que con la 2ª división de su mando, compuesta de mil doscientos hombres, lista para combatir, y á su mando, ocupara los expresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo día 4 hice formar, de las brigadas Berriozábal, Díaz y Lamadrid, tres columnas de ataque, compuestas: la primera de mil ochenta y dos hombres, la segunda de mil y la última de mil veinte, toda infantería, y además una columna de caballería con quinientos cincuenta caballos, que mandaba el C. General Antonio Alvarez, designando para su dotación una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José hasta las doce del día, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo permaneció en Amozoc.

A las cinco de la mañana del memorable día 5 de Mayo, aquellas fuerzas marchaban á la línea de batalla que había yo determinado y verá usted marcada en el croquis adjunto: ordené al C. Comandante General de Artillería, Coronel Zeferino Rodríguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza, poniéndola á disposición del C. Comandante Militar del Estado, General Santiago Tapia.

A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y después del tiempo muy preciso para acampar, desprendió sus columnas de ataque una hacia el cerro de Guadalupe, compuesta como de cuatro mil hombres con dos baterías, y otra pequeña de mil, amagando nuestro frente. Este ataque, que no había previsto, aunque conocía la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando en consecuencia, que la Brigada Berriozábal, á paso veloz, reforzara á Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo Carabineros á Caballo, fuera á ocupar la izquierda de aquéllos para que cargaran en el momento oportuno. Poco después mandé al Batallón Reforma, de la Brigada Lamadrid, para auxiliar los cerros que á cada momento se comprometían más en su resistencia. Al Batallón de Zapadores de la misma Brigada, le ordené marchase á ocupar un barrio que está casi á la falda del cerro, y llegó tan oportunamente, que evitó la subida á una columna que por allí se dirigía al mismo cerro, trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas efectuaron los franceses, y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la Caballería, situada á la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

Cuando el combate del cerro estaba más empeñado, tenía lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente.

El C. General Díaz, con dos cuerpos de su Brigada, uno de la de Lamadrid con dos piezas de batalla y el resto de la de Alvarez, contuvieron y rechazaron á la columna enemiga, que también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones: ella se replegó hacia la hacienda de San José, donde también lo habían verificado los rechazados del cerro, que, ya de nuevo organizados, se preparaban únicamente á defenderse, pues hasta habían claraboyado las fincas; pero yo no podía atacarlos porque, derrotados como estaban, tenían más fuerza numérica que la mía: mandé, por tanto, hacer alto al C. General Díaz, que con empeño y bizarría los siguió, y me limité á conservar una posición amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la hacienda de los Alamos, verificándolo poco después la nuestra á su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operación duró todo el día siguiente; y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquél, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos, y ocho ó diez prisioneros.

Por demás me parece recomendar á usted el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar, patentiza su brío y por sí solo los recomienda.

El ejército francés se ha batido con mucha bizarría: su General en Jefe se ha portado con torpeza en el ataque.

Las armas nacionales, C. Ministro, se han cubierto de gloria, y por ello felicito al Primer Magistrado de la República por el digno conducto de usted, en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano durante la larga lucha que sostuvo. Indicaré á usted, por último, que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve la necesidad de mandar á las Brigadas O'Horán y Carbajal á batir á los facciosos que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo extranjero de una derrota completa, y al pequeño cuerpo de Ejército de Oriente de una victoria que habría inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del día 5 de este mes, adjunto el expediente respectivo en que constan los pormenores y detalles expresados por los jefes que á ella concurrieron.

Libertad y Reforma. Cuartel General en Puebla, á 9 de Mayo de 1862—*I. Zaragoza.*—C. Ministro de la Guerra. —México.

5 DE MAYO DE 1894

SU CELEBRACION

En algunas esquinas pertenecientes á la 2ª Demarcación de Policía hemos visto el siguiente anuncio, lo que nos demuestra que no desfallece el entusiasmo para celebrar nuestras glorias patrias:

"*Carreras de caballos.*—La Junta Patriótica de la 2ª Demarcación invita á las personas afectas á esta diversión para que pasen á inscribirse, ☞ hasta el día 30 del presente mes, en la calle de la Acequia número 23, ☜ las que deseen tomar parte en algunas de las carreras que, entre otras cosas, se verificarán el día 5 de Mayo próximo en la Calzada de la Viga.

La Comisión".

***

Esperamos que el Sr. Don Francisco Moreno, Inspector de la 2ª Demarcación de Policía, que tanto interés ha demostrado siempre por celebrar las glorias de su patria, alcance el triunfo que en otras veces ha obtenido.

NUESTRO PROGRAMA

Aunque escasos de inteligencia é instrucción para acometer la tan elevada tarea del periodismo, tenemos hoy la osadía, digámoslo así, de ingresar al estadio de la prensa. No tenemos la pretensión de que seremos los redentores de la clase obrera, de esa clase benemérita (á la que tenemos la honra de pertenecer) que no tiene más patrimonio que su corporal trabajo para acudir á la satisfacción de sus más urgentes necesidades; de esa clase que, para no carecer de lo más indispensable, trabaja desde las primeras horas de la mañana, hasta muy entrada la noche, las más de las veces, y sólo así, en vista de la difícil situación porque el país atraviesa, evita ser una víctima del hambre y de la miseria. No, no tenemos esa pretensión; pero sí queremos la luz para nuestros hermanos de trabajo, y confiamos en que esa luz nos la impartirán aquellos periódicos que diariamente llenan sus columnas con los escritos de hombres inteligentes, porque ellos, así como nosotros, han visto ese destello sublime de la inteligencia humana, que alumbra al mundo y lo inunda de intensa claridad. Esperamos, con su ayuda, tomar la instrucción que nos falta para á nuestra vez comunicársela á nuestros compañeros, á todos los obreros.

Ahora bien: el objeto que nosotros nos proponemos al acometer la difícil tarea del periodismo, es, como ya dijimos arriba, instruirnos para instruir á los obreros; presentarles un medio por el que puedan encontrar trabajo, cuando por una de tantas eventualidades de la vida se encuentren sin él, pues en nuestras columnas publicaremos todas las solicitudes que nos lleguen, tanto de los dueños de establecimientos fabriles é industriales solicitando operarios, como de operarios solicitando trabajo.

También daremos cabida en nuestras columnas á las quejas que de sus trabajadores tengan sus patrones, administradores ó superiores de establecimientos, como también á las que éstos tengan de aquéllos; es decir, nuestro periódico estará á la disposición de cuantas personas quieran honrarnos con sus escritos, pues, lo repetimos, queremos luz, queremos beber la instrucción en las mismas fuentes que otros, antes que nosotros, la han bebido, y para ello no perdonaremos sacrificio alguno, porque estamos dispuestos á trabajar, por cuantos medios estén á nuestro alcance, para el adelantamiento moral é intelectual de la clase obrera.

No vacilaremos en publicar el elogio justamente merecido, de artesanos que se hayan distinguido en sus respectivos ramos de trabajo, dando ejemplos de honradez y mostrando, con la manufactura que sale de sus manos, que son dignos de llamarse obreros mexicanos y también el de todos aquellos que hayan formado agrupaciones para instruir al obrero y plantado talleres y escuelas con el indicado objeto.

Como decíamos arriba, no creemos ser los redentores de los trabajadores pero sí tenemos la convicción de que contribuiremos con nuestra pequeña colectividad para ese gran edificio: el progreso del obrero.

Como consideramos que la política es un camino de espinas, no la tocaremos sino en los casos que lo requieran, y de un modo razonado, juicioso y justo; publicando, sí, todo aquello que se nos remita, cuando los originales vengan acompañados de la responsiva correspondiente, quedando al arbitrio del remitente el que su nombre vea la luz pública ó no.

Para terminar, esperamos que nuestros hermanos los obreros nos ayudarán en nuestra empresa con su grano de arena para poder introducir en EL OBRERO MEXICANO todas las mejoras que tenemos proyectadas, y esperamos también que la prensa toda de la República, tanto grande como pequeña, y de cualquier color que sea, nos honra

sus visitas, aun cuando por nuestro año y humildad no nos creémos dig- de ella. Por lo pronto, damos las expresivas gracias al ilustrado dia- *El Nacional*, que en su número del del presente tuvo á bien dirigir- el suelto que en otro lugar inserta, así como á otros periódicos que en tintas fechas nos han hecho el ho- de anunciar nuestra aparición.

LA REDACCIÓN.

E SENSACION

e *La Vanguardia*:

Murmúrase por ahí que cierto depen- te mayor H., de una conocida casa de ercio española, abusando de una infeliz rita que por desgracia servía en la casa, ometido con ella actos salvajes, ayuda or dos mujeres de esas que se prestan á . La familia de la víctima se ha queja se asegura que se quiere echarle tierra unto con dinero, pero que un conocido ado opta por los tribunales y se hará pú- la fea acción y el crimen".

LOS VENDEDORES

MBULANTES

risteza causa ver á los comerciantes ulantes correr de aquí para allá gando sus mercancías, porque el darme va á quitarlos del lugar don- stá vendiéndolas.

¡Pero no pagarán *el lugar* que ocu- —dirá el lector.

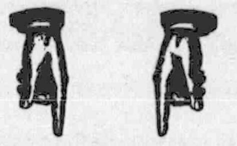
Y bien que lo pagan—les contesta- os.—Hemos sido testigos de que pa- l encargado de cobrar *el viento* y les e la contribución de tres centavos un cajoncito de dulces que apenas ga á un valor de dos pesos.

osotros no nos apartamos de la ra al contrario, somos de los primeros econocer que todo el que viva en la ública Mexicana tiene obligación ontribuir para el sostenimiento de isma con la cantidad que nuestras s le exijan; pero sí creemos que n derecho los contribuyentes á que s facilite el medio de pagar esa con ución.

o obstante que con anterioridad la sa de todos los colores se ha ocu o ya de este asunto, nosotros ahora amos nuestra débil voz á quien co- ponda para que ponga el remedio a manera que crea más conveniente. amos á la ligera á reseñar los ma que sobrevienen de este proceder: ongamos que uno de esos dulceros e doce reales de mercancía: como de de segunda mano, gana 37 cen s, es decir, el 25 p$\frac{o}{o}$; si de estos 37 avos paga 3 al cobrador, le quedan entavos; esto suponiendo que reali u efecto, para lo cual ha tenido que r al sol y la lluvia desde las 9 de la ana á las 10 ú 11 de la noche (que dulceros que la pasan toda en la e); si viene la lluvia, están en ries no sólo de no ganar nada, sino bién hasta de completar *su cuenta* la ganancia del día anterior, y si e el agente del orden público á cum- con su deber, el mismo temor que infunde les hace muchas veces has irar sus cajones, de donde resulta , aun suponiendo que recogieran to- a mercancía, ésta estaría ya sucia abría que darla á un precio ínfimo, perjuicio también de la salubridad. i no nos engañamos, existe una dis ición de policía para que no se es- en las banquetas. Santo y muy bue- que la policía cumpla con su deber, nismo que los recaudadores; pero ndo un dulcero, pastelero, sillero, , no ocupa la banqueta, sino un tre sumamente pequeño de la calle, y cuando ha pagado su contribución, creemos justo en manera alguna que molestado en su comercio, á mayor ndamiento cuando es una cantidad tan corta la que utiliza, dando por he- cho que realice su mercancía, cosa bas- tante difícil.

A reserva de seguir ocupándonos de este asunto, volvemos á suplicar á quien corresponda, ponga los medios para que ni el comerciante sea moles- tado ni el Fisco sufra en sus intere- ses.

LUIS A. FALCO.



INCENDIO [!]

En un incendio habido recientemente un bombero, al ir á cumplir con su de- ber, se encontró el diario que ponemos á continuación, el cual se encuentra in- completo, tal vez por las llamas ó por las fatigas que dicho bombero tuvo des- pués de haberlo recogido.

Nosotros cumplimos con el debar que nos hemos impuesto de dar cuenta á nuestros lectores con todo lo que á nues- tras manos llegue.

He aquí los fragmentos de ese dia- rio:

"México, Abril 10 de 1893.

Un año ha transcurrido de la prime- ra vez que la ví; sentí, al estrechar su mano blanca y delgada, como corrientes eléctricas que hicieron extremecer mi corazón, no sé si de placer ó de dolor. Yo la quiero con pureza y resuelvo ha- blarla en mis primeros instantes de arre- bato, de locura, de éxtasis. ¿Me corres- ponderá?

Abril 19.—Anoche se deslizaba la lu- na entre blancas nubes que corrian al ocaso; ligeras gotas de lluvia caían á intervalos sobre la seca y ardorosa tie- rra, y las flores elevaban sus pétalos al cielo bendiciendo á Dios y dando toda su fragancia y un agradable perfume embriagaba los sentidos.

¡Cuánto he deseado ser poeta! ¡Cómo hubiera pintado lo que por mí pasaba en esa feliz noche que jamás se borrará de mi alma; pero soy torpe por demás y me resigno á no hacer con mis memo- rias lo que no soñaba. Si no las verá ni ella. Vagaba solo y distraído por el jar- dín y me detuve repentinamente ante algo blanco que se movía entre el pra- do. Mi alma más que mis ojos la ven y no pierdo oportunidad tan deseada. Lo que pasó y dije no lo se: recuerdo vaga mente que yo lloraba, que estrechaba entre las mías una de sus queridas ma- nos y que convulso y agitado me arro- dillé. En ese momento la luna rompía el velo que la cubría, y un argentado rayo de su luz bañaba con suavidad su frente; veo sus hermosos ojos húmedos posarse con amor en mí, sus labios en treabiertos murmuraban un *te amo* y.. soy feliz.

El astro de la noche acompañado de las estrellas cantaba amor en el cielo, y entre la hierva los insectos murmu raban estrofas que sólo la lira de los ángeles podría hacer comprender.....

Abril 25.—¡Qué necio soy! Llevo aún pocos días de correspondido mi amor y ya siento celos. Los tengo de los pri- meros albores de la mañana, que más felices que yo llegan hasta ella; del as tro diurno, que violando la entrada de su cámara virginal, va día con día á posar sus dorados rayos sobre su alba frente arrancándola al despertar una sonrisa; de los perfumados céfiros pri maverales, que levantan con fruición su nacarado seno y de cuanto á ella llega.

Consuela mis ansias locas el tiempo que corre con vertiginosa rapidez y que será mía, únicamente mía, pasados cin- co meses contados desde ayer, plazo que es indispensable para el arreglo de todo.

Esperaré con calma.

Mayo 19.—Tres días hace no he po- dido gozar con su vista; pero vivo con el recuerdo. Me decía poco ha que si yo la olvidaba moriría de dolor; que nunca lo haga, si no quiero verla arrastrando una penosa existencia.

¡Olvidarla yo, que la amo quizá más que á mi madre! ¡Arrancar de su pecho con crueldad inaudita las más puras flo- res de sus ilusiones! ¡Ah! No soy tan insensato para quererme tan poco, pues que al lastimarla yo, me haría sangre. Que viva confiada.

Mayo 31.—Un ángel malo me la arre- bataba, y corría, corría con ella, no sé á dónde. Yo llegaba jadeante y exte- nuado hasta llegar á tocar su falda, que- riendo cogerla y salvarme así de la de- sesperación; pero inútilmente.

Cuando llegaba á ella y creía dete- nerla en su vertiginosa carrera, se me desvanecía, y entre densa nube de pol- vo, que á su paso levantaban obscure- ciendo mi vista, oía con dolor una frase sangrienta, una irónica carcajada, y exausta caía en tierra, llegando á veces á ser el juguete miserable de quien la llevaba, y aunque por un instinto de energía me levantaba, volvía á caer pa- ra ser más infeliz. ¡No tengo recuerdo de tanto martirio!

Cuando al siguiente día desperté, era muy tarde y yo casi un viejo: gruesas y profundas arrugas surcaban mi desco- lorida frente, y en mi ser había tanta tristeza, tal cúmulo de ideas, que pensé no volvería á mi rostro la alegría que tanta vida me daba, ni tendría tranqui lidad, pues que había para siempre huí- do la dicha.

¡Al fin era un sueño! ¿Seré feliz?....

Febrero 12.—Un corazón sin ternura, un espíritu sin amor, un ser sin ilusio nes es digno de desprecio, Dios no ha llegado á él, Dios, el corazón inmenso de lo creado; Dios, el amor viviente, pe- renne; Dios, el amor, no ha dirigido su mirada sobre el que es extranjero en su pecho: debe odiar al ser miserable que pospone su afecto al oro, debe compa- decerlo, puesto que hubo más lodo y barro en su miserable naturaleza que sentimiento.

¡Cuánto aborrecerá al que tomando su nombre lo ensucia con ambiciones mi- serables!......

¡Maldigo una existencia tan estúpida como querida, que me arranca lágrimas de dolor y sonrisas de despecho, y que nadie más que yo comprende! ¡No hay en mis locas ideas forma ni sentido! ¡Soy un pobre ser que vive por la materia, nunca por el alma, que murió ya! El do- lor me abruma; quisiera llorar, y no pue- do; las lágrimas son la redención, y no vienen á mí. ¡Dios me abandona!..... No, perdón por mis torpes blasfemias y dame fe en tu bondad. Estoy loco. Yo la quise con ternura, fué mi único amor, y al pretender llevarla ante un sacerdo- te que bendijera nuestra unión, no fué por la idea de hacerla feliz, sino porque, insensato, creí que me amaba: hoy me olvida y yo la.... amo más que nunca.

....

....

Hacía varios días que no veía al án- gel que en forma de mujer guió mis pri- meros pasos en el mundo. Hoy hemos hablado y ha vertido sangre de mi cora zón; ¡pobre madre mía! sus ojos enroje- cidos tienen un tinte de tristeza tan amarga!.... Sus ojos, que siempre se plegaban con amor inmenso al hablar- me, hoy revelan el dolor, y su blanca y venerable cabeza se inclina con el peso del infortunio.

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Si valen algo para tí las plegarias de una madre; si llegan hasta tu presencia las lágrimas del arrepentimiento; si te duele ver á una anciana próxima á la mendicidad y que siempre ha sido dichosa; si sufre tu gran corazón paterno con las inconsien- tes faltas de un desdichado, ten piedad de ellos!

¡Perdona á quien es causa de todo y dirige tu clemente mirada á este ser in- mensamente pequeño, que arrodillado ante Tí clama por la dicha de su madre, de los últimos días de tan preciosa ex's- tencia! ¡Que sea feliz, aunque yo sufra, y de mis lábios no brotarán más que alabanzas á tu Nombre Santo y bendito por la humanidad creyente.

He abandonado mis negocios, y aun- que mi madre ha velado por ellos y tropezado con serias dificultades que en parte ha vencido, todo va muy mal. Yo me propongo trabajar con ardor, y pronto veré, si no el apogeo, sí la tran- quilidad del bienestar.

Hoy tomo mis libros, y en cada pági- na veo su imagen querida; concurro al arreglo de un negocio, y no sé lo que me pasa, dejo todo en embrión porque fuerzas superiores apartan de mí las ideas comerciales, y hallo en un lugar el recuerdo de mejores días, en que tré- mulo de emoción depositaba un casto beso sobre sus delgadas y finas ma- nos.

He jurado no ocuparme más de ella y apartar de mi mente en las noches de insomnio su recuerdo é imagen, y creo lo conseguiré. La enfermedad que durante varios días me postró en el le- cho fué para la salvación: estoy curado del loco amor que la tenía, y la espe- ranza me hace promesas de bienestar.

....

....

¿Hasta cuándo volveré á comunicar- te, diario querido, mis impresiones? Las ideas se me van y no acierto ni aun á pensar en los funerales que debía haber hecho con toda solemnidad á mis blan- cas ilusiones. Estoy tan contrariado en todo y sufro tanto, que creo ya se em- botó mi corazón y no produzco sino fra- ses sin concordancia, conceptos sin hi- lación, ideas locas é imposibles, y en todo esto la veo á ella como mi angel malo ó bueno, según se halla mi siste- ma nervioso.

Ya estoy cansado de pensar y de ha- cer esfuerzos por recuperar lo perdido y no volveré á escribir en el libro que creí cerrar con halagadora perspectiva del porvenir. Si es negro como hoy, to- da mi vida y el fastidio de cansada mo- notomía me hace desesperar!.... culpa es del destino, no mía!......

Diciembre 1º—Cuando mi padre vió llegar á su lecho la muerte que tanto asusta al malvado, y que él recibió co- mo el descanso de la penosa vida que había llevado, me hizo acercar á su ca- becera, y con la solemnidad que dan esos instantes le juré no abandonar á mi madre, ser su apoyo, su consuelo y ser tan honrado como él, muriendo an- tes que manchar su pobre, pero limpio nombre.

(Concluirá.)

La dignidad personal.

Siempre ha guiado nuestra conducta la dignidad individual, que estimamos como una segunda naturaleza. Y no es vana pretensión, sino el deber de la pro- pia estimación, lo que á ello nos lleva y con toda voluntad.

Y conste también que no es la digni- dad mal entendida ó el fatal orgullo lo que nos indilga á esta confesión ó preám- bulo, no; somos francos para juzgar de este nuestro valer, como lo vamos á ser para reprochar lo contrario.

Si bien honrosas excepciones en el gremio de los trabajadores han conser- vado incólume el valer de su esfera en los gremios del arte, la industria ó los oficios, también, y nos pesa decirlo, hay

otros, no pocos, que traen maltrecho y desclavazado el que debiera ser invulnerable escudo de la dignidad personal, único baluarte en que pueden resguardarse los abandonados de la grandeza.

Nuestras frases, nuestros esfuerzos, nuestros humildes conocimientos en el hermoso idioma español, por más que nuestra voluntad sea grande, débiles, pequeños, infructuosos serán y nunca bastantes para ensalzar, para elevar á los que antes que sacrificar un ápice de su propio valer prefieren las penalidades más crueles y profandas.

Pero el estigma más rudo carga con todo su abrumador anonadamiento sobre los traficantes del propio decoro; sobre los que, poco escrupulosos para estimar al ser racional, se dejan guiar por los instintos brutales del momento álgido, arrastrando en su vertiginosa, fatal caída á los inconscientes, á los débiles, á los pobres de espíritu á quienes se les cierra el horizonte, no por falta de las bienhechora, sino por la ley fatal de una ignorancia supina ó por la ridícula manía de la imitación servil.

A esos seres del reino animal, que arrastran por el suelo el estandarte del trabajo, levantando la polvareda que ensucia las frentes sanas y limpias de los gremios honrados y puros, á esos harapientos del hambre, á esos candidatos para el menosprecio, indilgamos nuestra filípica, y que nuestro anatema les sirva de guía para levantarse y regenerarse, aunque es tan pobre como débil, y también para que, como un pequeño punzón, haga herida en su conciencia, mine sus celdillas cerebrales enfermas y poco á poco la razón, el propio criterio y la dignidad, vayan extirpando el mal, para dar cabida á sentimientos buenos; que así lograrán trabajo retribuido, consideraciones merecidas y el aprecio de los suyos.

Es preferible la pobreza con dignidad, que un puñado de monedas á cange de la honradez y el decoro personal, y sufriendo degradaciones, bajezas y.... el prostergamiento consiguiente á tan lamentable estado morboso en hombres que deben estimarse en otra esfera que no sea la de bestias humanas.

A. ENRÍQUEZ DE RIVERA.

México, Abril de 1894

LA SITUACION

Del obrero en México.

I

Nos proponemos en una serie de artículos con el título que al presente ponemos, señalar una á una todas las causas que hasta hoy han determinado la actual aflictiva situación por que atraviesa el obrero en México. Para lograrlo, no nos detendremos en consideraciones hacia los mismos que defendemos, porque los creemos los más culpables del mal que padecen. Haremos lo que el cirujano con el paciente que examina: investigaremos la causa del mal, abriremos la llaga, penetraremos hasta el fondo de ese mismo mal é iremos arrojando una por una todas las inmundicias alojadas en la materia pútrida, hasta dejarla limpia, y ojalá lo logremos hasta sanarlo completamente.

Nunca ha estado de más enmendar el yerro del culpable, abrirle los ojos á la razón, hacerle ver su torpeza y aconsejarle. ¿No es muy triste, muy deplorable, contemplar á esa multitud de familias de trabajadores sumidas en la más espantosa miseria, alimentando en su seno el germen del vicio, sólo porque el jefe de cada una de ellas no atiende como es debido á sus necesidades y á edificarlas con su ejemplo?

Creemos que sí; y al efecto, vamos á indicar desde luego una de las principales causas: la falta de instrucción.

El obrero que, por cualquier motivo que alegar en su favor pudiera, no ha tenido instrucción desde sus más tiernos años, y que se ha criado en los talleres, obteniendo, por obedecer á la imperiosa ley de la necesidad, un oficio, debía, en lugar de acudir á las tabernas ó garitos en las horas de descanso que sus ocupaciones le permiten, á donde va en busca de asquerosos vicios, frecuentar las Escuelas Nocturnas que el Gobierno ha establecido y también algunas sociedades mutualistas, dignas por ese del mayor encomio. Haciendo esto, lograría obtener los conocimientos que desde su niñez le faltaron, y los impartiría á sus hijos, ó cuando menos se convencería de la necesidad que hay de procurar para esos mismos niños la mejor educación arreglada al medio en que se vive, porque sin esta circunstancia, tendremos el doloroso espectáculo de una generación de parias, de hombres abyectos.

Lo poco que adquiere el obrero, lo invierte en el vicio, y cuando llega al hogar á abrigarse bajo el techo que amorosamente cobijaría sus fatigas de hombre honrado, siembra la disensión en su familia y arroja, por decirlo así, en su casa misma, el reptil más inmundo: el mal ejemplo.

Haremos observar que no todos los obreros piensan del mismo modo: los instruidos, los honrados que, á Dios gracias, son una respetable parte, si no es que la mayoría, saben evitar con su buen juicio todos esos males que hemos señalado y son el sostén de sus familias.

Imitemos á estos últimos y procuremos por todos los medios posibles corregir á los primeros, excitándolos á seguir el buen camino que señala primero la instrucción y después la honradez y el trabajo.

ROMÁN FÉLIX DELVAILLE.

El Obrero de hoy.

Triste es, en verdad, la situación moral porque atraviesa la clase proletaria, y esto, á no dudar, es debido al punible abandono en que lo han dejado todas aquellas instituciones que se dicen ser las representantes del Gremio Obrero.

Tenemos, por ejemplo, una *Convención Radical Obrera*, un Congreso Obrero y por último, un Regidor que tiene á su cargo el Fomento é Instrucción de los Artesanos, y todo esto, ¿para qué sirve?.... De nada y para nada, puesto que no vemos en los hijos del trabajo el deseo de progresar, sino muy al contrario, su vida está llena solamente de costumbres viciosas.

Hoy nadie se ocupa de ese mecanismo social, al que, dadas las circunstancias porque atraviesa, debiérase poner especial cuidado en él para evitar que, día á día se fuera internando más en el camino de la crápula y que, ya una vez perdida la dignidad de que pudiera estar poseído, acabase por no tener fe en su Dios, ni cariño á su hogar, ni amor á su Patria.

En los pueblos más humildes de otras naciones vemos que la figura que más destella en el mundo de la civilización, es la del Obrero.

¿Por qué? Porque, además de ser el honrado, instruido y progresista artesano, es el fiel Apóstol del patriotismo, el amante jefe de la familia, ¡el modelo propagandista del Mutualismo!

Aquí, ¡pena causa decirlo! En los más de los casos el artesano no es más que el instrumento de que se sirve la avaricia. Si lo llamamos al desempeño de su misión como ciudadano, se verá desde luego su poca aptitud para dar cumplimiento á tan sagrado deber.

Con razón, y sobrada, decía antes que es triste la situación moral porque atraviesa el obrero en México. El, relegado al olvido y no teniendo quien lo instruya, acabará por arrojarse en los brazos de la prostitución, no aspirando más que á la manera de "pasar el día," ¡sin pensar en lo más sano: en la felicidad del suelo que le dió el nombre de mexicano!

Difícil es, por cierto, acometer la empresa de sacar á la clase obrera de ese estado de inacción en que se encuentra; pero es preciso abordar tal tarea, cuyo solo y notable objeto es llegar más tarde á ver en un grupo á los verdaderos y fieles campeones de la Idea y del Trabajo.

Antonio de P. Escárcega.

MUTUALISMO

No bien anunciamos en lo particular nuestra publicación á la Sociedad mutualista "Ignacio M. Altamirano," cuando hemos tenido la satisfacción de recibir la siguiente circular, la que con gusto publicamos, pues vemos que nuestra idea va teniendo acogida en el gremio socialista mutuo.

He aquí el documento:

"Señores Redactores de *El Obrero Mexicano*".—Presentes.

Muy señores nuestros:

Habiendo tenido conocimiento de que el 29 del presente iban ustedes á fundar un periódico con el título arriba citado, no hemos titubeado algunos de los miembros de esta Corporación, una vez que simpatizamos con la idea de ustedes, en enviarles la adjunta circular para que, si lo tienen á bien, se sirvan darle cabida en las columnas de su naciente publicación, mandándonos el recibo correspondiente, como asimismo algunos ejemplares de la misma para propagarla entre nuestros consocios.

Anticipa á usted las gracias su servidor, *Genaro Poulat*.

Un sello que dice: "Sociedad Cooperativa Ignacio M. Altamirano," fundada el 10 de Julio de 1890.—Circular.—El que suscribe, por orden del señor Presidente interino, Don Julián Días, participa á los socios de ambos sexos que forman esta Corporación que, teniendo asuntos de suma importancia que resolver, se les cita á Junta General para el día 6 del entrante Mayo, á las 10 a. m., en el Salón de Sesiones, situado en el puente del Zacate número 1.

Entre los puntos que hay que resolver, se cuentan:

Discusión del nuevo Reglamento.

Elecciones de nuevos funcionarios.

Arreglo del próximo Aniversario.

Lo que en cumplimiento de mi deber, me honro en participar á las personas que componen esta Sociedad, suplicándoles la puntual asistencia.

"Unión y Fraternidad". México, Abril 20 de 1894.—*Genaro Poulat*, Secretario.

***

Bastante honrado queda *El Obrero Mexicano* con publicar el documento anterior; por lo mismo no cobramos nada y los ejemplares que nos pide el Sr. Poulat le serán remitidos, y le agradeceremos que siga remitiéndonos para su publicación todo lo que crea conveniente, que, como verá en nuestras condiciones, esta publicación desea ser útil á las Sociedades mutualistas y á la clase obrera en general.

Se encuentra desde hace algunos d
cafetmo el Sr. Don Donaciano F.
neros, Presidente de la Sociedad
tualista que lleva su nombre.

A propósito del Sr. Cisneros, noc
pasadas hemos estado á visitarlo y
ese momentos recibió, de parte
"Gran Círculo de Obreros de Zac
cas", el diploma de Socio Honorario
esa H. Sociedad, que textualmente
piamos:

"El Gran Círculo de Obreros de
catecas", en sesión general del dí
del mes en curso, se ha honrado en
factoriamente nombrando Socio Ho
rario de esta humilde agrupación al
dadano liberal Donaciano F. Cisne
estimando de la manera más signific
vas sus firmes convicciones, sus se
cios prestados á la Nación, su amor al
cialismo y muy especialmente por el
cuerdo de aquellos días de prueba
que, con las armas en la mano, defen
la autonomía de la Nación en los a
de 1847 y 1863.

"Justicia, Igualdad y Progreso.
catecas, Febrero 5 de 1894.—Presid
te, *P. Arroyo*.—Secretario 3º, *R. Fr
tro*.—Tesorero, *Félix Nieto*".

Quisiéramos hacer la descripción
ese diploma, pero no disponemos de
pacio por ahora. Sólo diremos que
un trabajo á pluma perfectamente e
bado y que representa á la Ciencia y
Trabajo, deseando que esa simpát
Sociedad, que recuerda los hechos
dos grandes hombres, siga por el ca
no del progreso.

Con respecto al Sr. Cisneros, hacem
votos porque cuanto antes recobre
salud.

Sociedad "Estrella de Anahuac".—H
mos recibido la siguiente circular:

"Sociedad de obreras, fundada el
de Enero de 1878.—Por disposición
la señorita Presidenta, Tomasa Lóp
extiendo la presente circular con el ú
co objeto de hacerles saber á mis qu
das hermanas que el 8 del actual
acordó hacer el Aniversario para
sábado 5 de Mayo y no habiendo co
pido con la cuota correspondien
suplicamos á todas en general y ca
una en particular, lo hagan con bre
dad.

Creemos será atendida la presen
circular, dando cumplimiento lo m
pronto que se pueda.

Al mismo tiempo aprovecho la op
tunidad de comunicarles que el día
del presente mes tenemos Junta, á l
tres de la tarde, por lo que espero
taremos reunidas con toda puntua
dad, pues tenemos que tratar de asu
tos muy importantes correspondient
al Aniversario.

Esperamos nos honren con su as
tencia.

"Unión, Trabajo y Constancia".

México, Abril de 1894.—*Herlin
Ozcoy*, Secretaria.

A las Socias de la H. Sociedad "E
trella de Anahuac"

A LAS SOCIEDADES MUTUALISTAS

Al dirigir nuestro fraternal saludo
las Sociedades mutualistas, lo hacem
con el propósito de ponernos entera
mente á sus órdenes.

Obreros como somos, tiempo ha
que veníamos pensando en la fundació
de un periódico que fuera órgano de l
clase obrera, hasta ahora que, sin co
tar con más fondos para erogar los gas
tos que demanda una publicación; ha
ta ahora, que quitando una parte
nuestros escasos sueldos; quitando,
decirlo así, parte de sus alimentos
nuestras familias, nos decidimos á em
meter esta empresa, fiados únicamen
en la protección de nuestros herman
los obreros y de los cuerpos colegiad
hasta hoy formados.

Primero que EL OBRERO MEXICAN
han existido otras publicaciones

SE SOLICITAN AVISOS PARA ESTA PLANA

PRECIOS SUMAMENTE COMODOS

Dirigirse á la Administración de este periódico, calle de la Mariscala número 7, dentro 16, todos los días 7 a. m. á 9 p. m.
Se reciben originales hasta las 9 p. m. del miércoles anterior á su publicación.

mo género, tales como *El Hijo del bajo*, del Sr. Don Francisco Gonzá-, cuyo periódico vivió algunos años ne hace poco dejó de existir, y *El abajo*, propiedad del conocido socia-a, del orador, del obrero, del honrado sano, Sr. Don José María Gonsáles Gonsáles, que tuvo muy corta exis-cia.

Por ventura tendrá EL OBRERO ME-ANO la misma suerte que *El Hijo Trabajo*?

Tenemos fe en tener la suerte del pri-ro, pues que, como en otro lugar de-os, estamos dispuestos á defender á lase obrera y á propagar el mutua-mo en la República; tenemos fe, repe-os, en que toda la clase obrera nos otará su apoyo para que no deje de r EL OBRERO MEXICANO, ya que se a indispensable que el obrero tenga periódico donde poder desarrollar ideas. Necesita instruirse el obrero, ara ello es indispensable tener una licación barata, una vez que el fruto u trabajo no le facilita medios sufi-ntes para comprar publicaciones cos-sas; por lo tanto, fiados en que las so-dades mutualistas, y los obreros en eral, nos tomarán algunas subscrip-nes, les suplicamos tengan la bondad aviar en esta Administración el nú-ro que de ellas nos tomen, antes del 5 del próximo Mayo, para poder arre-r nuestro tiro de ejemplares, ó bien ar á nuestro agente cuando pase á ger este ejemplar, el que á la vez edirá el recibo correspondiente. A sociedades foráneas también les su-amos se sirvan contestarnos lo más nto posible.

El Administrador,
LUIS A. FALCO.

MISCELANEA

El Sr. Don Ignacio Loreto.

ste modesto cuanto inteligente ar-a, ex Director de los Talleres de Di-y Fotograbado de *El Universal*, se ofrecido bondadosamente á ilustrar stra publicación todos los domingos, ue tenemos el gusto de participar á stros lectores, dando á la vez las expresivas gracias al referido Sr. eto.

radores.—Dice *El Noticioso:*

Para la próxima festividad del 5 de o han sido nombrados oradores: en anteón de San Fernando, el Sr. Li-ciado Don Manuel Sánchez Mármol la Alameda, el Sr. Lic. D. Pérez día".

—Respetuosamente damos las gra-á los periódicos que se han digna-nunciar nuestra humilde publica-y especialmente á *El Nacional* que dedicó, con fecha 8 del pasado Abril, rrafo siguiente:

. OBRERO MEXICANO se llamará evo semanario que comenzará á arse en esta Capital el día 1º del o Mayo. Viene á ser órgano de e obrera.

tenga larga vida y que llene el ue se propone".

Municipio Libre también reprodu-lo anterior.

EL ARTESANO

El artesano sencillo
es del progreso el soldado:
entra en la batalla, armado
con la trinchа y el martillo.
Ya edifica alto castillo,
ya el hogar firme y seguro,
ya nos muestra el mármol duro
de mil relieves cubierto,
ya circunda el campo abierto
de doble y macizo muro.

—

Ya eleve el templo africano
y gigantes obeliscos,
ya los palacios moriscos,
ya las torres del tebano.
Y mientras guerrero insano
traspasa el foso, la loma
y las murallas desploma;
destructor abominable;
el obrero infatigable
alza á Esparta, funda á Roma.

—

Si después torna la guerra,
el ronco cañón retumba
y quema, y tala y derrumba
cuanto alzado halló en la tierra.
El universo se aterra;
mas el obrero sin saña
corta el cedro en la montaña
con vigor constante eterno;
y erige el mundo moderno
Inglaterra, Francia, España.

—

El obrero en su faena
labra, cincela, esclabona,
cuanto el cañón desmorona,
cuanto la espada cercena;
corona con alta almena
las góticas catedrales;
en peñascos y arenales
ricos cármenes levanta,
y va con osada planta
hasta los mares glaciales.

—

Ya con mil puntas garres
el recinto amurallado,
ya el salón artesonado
con fino estilo flores.
Repara, edifica, crea;
en los talleres, paciente,
trabaja perennemente,
y cuando el horno se inflama
coronado por la llama
alza impávido la frente.

—

Cruje el taller, los brocados
surgen, y las leves bloudas
parecen azules ondas
que rizan mares gallardos:
Los obreros más osados
alzan reforzado puente,
sobre el rápido torrente,
el bronce gime en los tornos,
hierve el caldero y los hornos
funden el hierro candente.

—

Cuanto el artesano toca
forma toca: arden las fraguas
se canalizan las aguas
y al mar van por ancha boca.
Rompe el barreno la roca,
un mundo es cada ribera;
y el arte, ya sin frontera,
—aunque con diversos nombres—
cobija á todos los hombres
bajo la misma bandera.

—

Los obreros lucharán
con la risa en el semblante,
y con su labor constante
á la guerra matarán.
¡Venid! y en paz latirán
los corazones humanos;
¡venid! apretad las manos,
y se hundirán en la nada,
los falsos dioses, la espada,
y el cetro de los tiranos!

JOSÉ FORNARIS.

——Un agente de policía detiene bruscamente á Don Chepito.

—¡Enséñeme la licencia de *cargar* armas!—le dice.

—No tengo—le contesta.

—¡Pos entonces me acompaña á la oficina.

—¿Por qué?

—Porque no trae licencia.

—Pero si no traigo arma alguna: puede usted registrarme.

—¿Pos esa pistola que trae en el *corbatín*?.....

——Hoy dará principio la Exposición de Flores en Mixcoac, la que durará quince días.

¡A divertirse, pues!

——*Caldo de vigilia.*—Se cortan seis zanahorias en ruedítas delgadas y otros tantos nabos y se pican cebollas, una col y un pie de apio; todo muy menudo. Se echa esto en una olla, añadiéndole un vaso de agua y cuatro onzas de manteca ó mantequilla fresca y un manojito de perejil. Se hierve todo hasta que se consuma el agua y se echa un cuarto de cuartillo de garbanzos ó frijoles cocidos y la cantidad suficiente de agua para obtener el caldo necesario; se dejan cocer por tres horas, y habiéndolos sazonado convenientemente, se pasa el caldo por un tamiz ó cedazo; con él se pueden hacer, para los viernes y vigilias, cuantas sopas se preparan con caldo de carne.

RESPONSABLE,
ROMAN FELIX DELVAILLE.

ANUNCIOS

TALLER
—DE—
Tapicería y Colchonería

Calle de Chiquis, bajos del núm. 10.

En este establecimiento se construye y repone toda clase muebles finos y corrientes. Especialidad en

COLCHONES A LA MEDIDA

También se encarga de hacer mudanzas, colocar alfombras, campanas eléctricas, etc., etc.

¡Precios sin competencia!

ATILANO ARELLANO.

GRAN FABRICA
DE
CARNES FRIAS
—DE—
Jesús Carrillo é hijo.

Participamos á nuestra numerosa clientela y al público en general, que nuestro expendio al por mayor y menor de CARNES FRIAS lo tenemos establecido en la

CALLE DE LA MARISCALA N. 7
—VIVIENDA INTERIOR—

donde tendremos constantemente un surtido de las siguientes carnes preparadas:

Galantina,
Lomo de puerco,
Salchichón,
Jamón en vino,
Queso de puerco,
Manitas de idem,
Queso de Italia
Chorizos,
Salchichas,
Andouillettes,
Crepinetes,
Budín, etc., etc.

A las personas que gusten mandar hacer algún pedido, se les suplica avisen el día anterior.

EN ARRENDAMIENTO
SE TOMAN LAS
CANTINAS
En los Aniversarios de las Sociedades.

Para informes dirigirse á esta Administración, todos los días, de 7 á 9 p. m.

CONDICIONES

EL OBRERO MEXICANO se publicará por ahora todos los domingos, valiendo el número del día tres centavos y atrasados seis. En la Capital, cuatro números, llevados á domicilio, doce centavos. En los Estados, doce números, cuarenta y cinco centavos, franco de porte. A los agentes, un ciento, dos pesos; además, se les abonará una subvención gratis por cada diez que entreguen á esta Administración.

Los remitidos de interés particular pagarán á cinco centavos la línea y los de interés general se insertarán gratis.

Los avisos pagarán cinco centavos por línea de Minona la primera vez y uno cada una de las siguientes. Todo subscriptor dispondrá de cinco líneas para anunciar sus talleres ó establecimientos mercantiles por una sola vez al mes.

Las sociedades mutualistas que nos tomen mas de cuarenta subvenciones, podrán remitirnos para su publicación, por una vez al mes, documentos que no excedan de una columna, pues el exceso lo cobraremos á cinco centavos la línea.

Con gusto insertaremos todo lo que se nos remita, cuando el original traiga la firma del remitente y señas de su domicilio, pues EL OBRERO MEXICANO no se hace solidario de opiniones ajenas.

No se devuelven los originales.

Todos los pagos se harán precisamente adelantados. Los originales se recibirán en la Administración todos los días, de 7 á 9 p. m., hasta el miércoles anterior á su publicación.

Para todo asunto referente á EL OBRERO MEXICANO, dirigirse al Administrador.

LUIS A. FALCO,
Calle de la Mariscala número 7.

IMPRENTA DE EL NACIONAL,
Revilla Gigedo y Judver